



JOAN OCKMAN (ed)
with **REBECCA WILLIAMSON (research editor)**
Architecture School. Three Centuries of Educating Architects in North America

MIT Press, Cambridge, Massachusetts -
London, England, 2012 / Association of Collegiate Schools of Architecture, Washington D.C.,
400 págs., 54,95 \$. Idioma: inglés (tapa dura)

ALEJANDRO VALDIVIESO ROYO
Harvard University
avaldivieso@gsd.harvard.edu

El número 27 de *Lotus International*, publicado a finales de 1980, estaba enteramente dedicado a la enseñanza de la arquitectura en los Estados Unidos. De alguna manera, conformaba una edición ‘espejo’ de aquella publicada dos años –y seis números– antes, en 1978, cuyo contenido había estado dedicado a la formación del arquitecto en Europa. Entrados ya en la penúltima década del siglo pasado, la publicación milanesa focalizó su atención en la universidad estadounidense, ejemplarizando su análisis en tres escuela de referencia entonces: Cornell, Copper Union y Columbia. Su análisis estaba precedido por un extenso artículo de Kenneth Frampton y Alessandra Latour titulado “Notes on American architectural education: From the end of the nineteenth century until the 1970s”. La cuestión de la universidad norteamericana era entonces, debido sobre todo a una compleja red de intercambios e influencias, consolidada por un dinámico pasaje de viajeros transatlánticos vinculados con unas determinadas escuelas y publicaciones, un asunto de gran trascendencia historiográfica y teórica a uno y otro lado del atlántico. Aquellas notas introductorias esbozaban la historia de la educación del arquitecto en los Estados Unidos desde finales del siglo XIX y hasta los años setenta del siglo pasado, relacionando varias épocas entre sí, siendo capaz además de armar un compendio bibliográfico de autores y textos.

Si bien desde tiempo antes, se habían venido produciendo investigaciones dispersas y parciales, bien en forma de tesis doctorales, artículos

en revistas, o libros y exposiciones, de diversa índole y orientación teórico-crítica, de aquellas primeras notas en *Lotus* se desprendía como el estudio de la formación del arquitecto en los Estados Unidos había estado marcada por cierta especificidad crítica e historiográfica, asunto que el libro que aquí se presenta parece finalmente resolver. Ya en el presente siglo, cabría destacar, por ejemplo, aquellas investigaciones dedicadas a profesores específicos así como a unas escuelas determinadas. También, por su reciente publicación, el amplio panorama que cubre, y por su semejanza con el libro que aquí se presenta, así como debido a su pertinencia en relación a la presente emergencia teórica y crítica de un renovado paradigma tecnológico-digital, sería destacable el libro “A Second Modernism: MIT, Architecture and the ‘Techno-Social’ Moment” (2013, Ed. Arindam Dutta), que viene a repasar y reconsiderar los estudios de arquitectura en dicha universidad desde sus orígenes –oficialmente los primeros en Estados Unidos– hasta la actualidad.

El libro aquí reseñado, *Architecture School; Three Centuries of Educating Architects in North America*, viene a ocupar un vacío significativo en relación a la historiografía sobre la educación arquitectónica y formación del arquitecto en las universidades norteamericanas, desde el origen de las primeras escuelas profesionales a finales del siglo XIX y sus inmediatos precedentes, hasta nuestros días. Se trata de una respuesta consciente y deliberada a la falta de un compendio capaz de reflejar todos los periodos, así como todos los paisajes geográficos y críticos posibles. Publicado en 2012 por el *MIT Press* bajo la cuidada edición de la historiadora y profesora norteamericana Joan Ockman, junto con Rebecca Williamson, como editora e investigadora asociada, el libro culmina un extenso proyecto de investigación iniciado en 2008 y auspiciado por la *Association of Collegiate Schools of Architecture* con motivo de la celebración de su centenario. La asociación –encargada de agrupar los estudios oficiales y profesionales de arquitectura ofrecidos en norte américa (los Estados Unidos, México y Canadá)– había sido creada en 1912 con el fin de establecer unos estándares académicos comunes en la formación profesional del arquitecto.

Estructurado en dos partes bien diferenciadas, aunque similares en extensión, el libro presenta una “estructura bipartita” –en palabras introductorias de Ockman–, que permite al lector adentrarse en el tema a través de dos enfoques complementarios. Por un lado, un panorama cronológico compuesto por seis capítulos secuenciales que cubren el periodo comprendido entre la fundación de las primeras escuelas de arquitectura –hacia mediados del siglo XIX– y la prehistoria de los estudios presenciales –adentrándose en las primeras décadas del siglo XVIII–, hasta el año 2012. En este sentido, y con el fin de armar una narración continua, favoreciendo la construcción de un dibujo lo más plausible posible, los distintos capítulos se solapan ligeramente los unos con los otros, permitiendo que las fechas que los delimitan en su título se difuminen favoreciendo una mayor atención sobre los argumentos que cada uno de los autores esbozan en sus textos, como bien se encargan de demostrar además los títulos escogidos para cada uno ellos.

Se cubre por lo tanto un panorama que va desde los orígenes de los estudios profesionales, anteriores a 1860, adentrándose en los primeros 45 años del siglo pasado, en los que el desarrollo del sistema capitalista norteamericano había desencadenado destacables cambios cualitativos tanto en los contenidos como en las estructuras pedagógicas y sistemas de enseñanza profesionales de la arquitectura, desde la influencia del sistema *Beaux-Arts* desde Francia y la irrupción del modelo *Polytechnic* alemán. Desde 1945, el traslado de los ideales modernos desde Europa había convivido con otros planteamientos no exportados directamente y su imposición y ‘deconstrucción’ contrastaba con las primeras revueltas sociales, acaecidas a finales de los años sesenta, y que tenían en la universidad un espacio de gran proyección. Los últimos capítulos se encargan de reflejar el resultado de las revisiones, y posteriores transformaciones, de los modelos heredados de la modernidad hasta la situación de las escuelas desde los últimos diez años del siglo pasado hasta la actualidad, con la emergencia de la nueva agenda digital, energética y territorial.

Por otro lado, la segunda parte del libro se organiza como glosario temático, formado por veintinueve pequeños artículos centrados cada uno de ellos en temáticas o materias significativas en relación a la historia de la formación del arquitecto en norte américa: “Books”; “Foreign Exchange”; “Historic Preservation”; “History, Theory and Criticism”; “Interiors”; “Travels, Trips, Study Abroad”, etcétera. Se trata de pequeñas píldoras introductorias que dejan abierta la posibilidad al lector de una mayor profundización en temas de mayor especificidad. La lista de autores de los seis capítulos de la primera parte, sumada a la lista de aquellos encargados de los textos breves correspondientes a cada uno de los términos del glosario –un total de 35 investigadores de prestigio con perfiles cruzados y dispares procedentes de distintas universidades norteamericanas–, hace del libro –junto con una cuidada selección de notas al pie y referencias– un más que significativo compendio bibliográfico de autores en relación al tema. El diseño gráfico y la composición de las páginas, haciendo converger imágenes, muchas de ellas publicadas por primera vez, con una cuidada selección de notas, compone una unidad que posibilita al lector la libertad de poder contemplar el tema en su globalidad, o adentrarse con mayor profundidad en aspectos de mayor especificidad.

Por último, como nota final, y llegados a este punto, en el que sin duda parece emerger una preocupación e interés global por las universidades y las estructuras académicas que tan tenazmente han sabido mantener una relación de ida y vuelta entre la academia y el ejercicio de la profesión, cabría preguntarse por la pertinencia de un estudio histórico y crítico sobre los estudios universitarios de arquitectura en España, o a mayor escala, en Europa. No se trata por supuesto de comparar su historia e intentar armarla como aquella a la que nos hemos referido aquí, la de las universidades norteamericanas, sino de considerar la pertinencia de tal estudio, su validez y su posicionamiento futuro, todo ello desde la perspectiva del presente.